Biblioteca
M&G

que hay en la celda 11-7
que se esconde en el almacen 11-7
que misterios en cierra la cifra 11-7
cual es el tenebroso secreto de...

El prisionero 11-7

Ricardo González Ortiz

PRISIONERO 11-7

Biblioteca M&G
2009

Cubierta: Manuel del Olmo Pastor
Publicidad y supervisión: Mari Carmen Carrilero

Ricardo González Ortiz © 1991, 2009
por todos los textos e ilustraciones

Alberto López Aroca © 2009
por *Robots malignos y gabardinas de cuero* y también
...Y Drox desató el Infierno sobre la faz de la Tierra

Primera edición: Diciembre 2009
(con motivo del V Reto Fanzine
celebrado el 26 de diciembre)

M&G Ediciones
Albacete

PRINTED IN SPAIN
Todos los derechos reservados

PRISIONERO



ROBOTS MALIGNOS Y GABARDINAS DE CUERO

por Alberto López Aroca

La obra que se recupera en las siguientes páginas fue sacada de una sima olvidada —en realidad de una vieja carpeta azul, aunque para el caso es lo mismo— desde hace muchos años. He sido un privilegiado al poder contemplar en persona los contenidos de dicho cartapacio, y confieso que me siento maravillado ante los prodigios Ricardo González Ortiz y Manuel del Olmo Pastor habían atesorado: allí estaban las aventuras de Medialuna y Hunter, las andanzas de algunos villanos a los que ya conocíamos de títulos como *Oui-Ja 30* (publicado en 1994), proyectos jamás realizados con vampiros, ninjas, monstruos de toda catadura, e incluso una adaptación del *Hamlet* de William Shakespeare...

Y allí estaba *Prisionero 11-7*.

Esta historieta de 20 páginas (más una cubierta realizada por su autor, Ricardo González) data del año 1991, y es un fiel reflejo tanto de la época como de los gustos de su creador.

Indudablemente, el comprensivo lector tendrá que ser magnánimo con el primitivísimo estilo de dibujo, el trazo de rótring negro barato y la rotulación “aquí te pillo, aquí te mato”, muy propia de un tebeo novel, realizado por un jovencísimo dibujante que, en el momento de la ejecución de este relato de tiros, tortas y explosiones, estaba dando sus primeros pasos.

Por sí misma, la historia de este *Prisionero 11-7* (Ricardo González sentía pasión por los números en aquella gloriosa edad) tiene un gran valor como ejemplo de las estructuras irracionales y el gusto por la acción pura y dura, que eran el leit-motiv de los cómics americanos de la época, y quizá también de ciertos géneros cinematográficos: La idea de un

robot encarcelado que escapa de prisión para ejecutar una venganza ya roza por sí misma lo absurdo (nos preguntamos, desde aquí, si sería del gusto de Fernando Arrabal), pero si a esto añadimos la imagen del típico héroe en gabardina, que es un tío muy duro, fuma, y tiene un arsenal de armas imposibles en su casa, veremos que encaja tanto en los melodramas de violencia desmesurada de John Woo o la serie de películas de *Soldado Universal* (por poner un par de ejemplos), como con los ingenuos seriales cinematográficos acerca de malignos robots imparables que de tanta popularidad gozaron en los años de 1930 y 40. Tanto da si la máquina de matar es un Tanque Humano del Doctor Satán o un cyborg asesino, pues allí estarán siempre un Cupperhead (o El Cobra, como lo llamábamos en España) y un Jean Claude VanDamme para desmontarlos, aporrearlos y destruirlos con una gran explosión final.

El relato comienza *in media res*, y el autor no se molesta en explicarnos —salvo en un par de líneas casuales— por qué existe tanto odio y rencor entre el malvado androide Drox, protagonista indiscutible de este volumen, y el curtido agente Smitch: Esas no son cuestiones importantes, cuando lo que el público y el joven Ricardo esperan ver es una buena pelea que dirima, de una vez por todas, el antiguo dilema de "¿quién es más fuerte, el hombre o la máquina?"

O sea, que lo que importan son las bofetadas, y la lógica y los argumentos mejor dejémoslos para Woody Allen y Francis Ford Coppola. Y ya ni eso.

Ese es el espíritu de *Prisionero 11-7*.

Y no obstante, Ricardo González no podía evitar introducir el elemento sobrenatural —no adelantaremos aquí nada más—, que termina de convertir este pequeño homenaje a los combates definitivos en una obra maestra del disparate fantástico.

La verdad es que la última vez que he visto algo parecido, créanme, fue en el último episodio de la magnífica serie *Futurama* de Matt Groening. Y si no me creen, véanlo de nuevo.

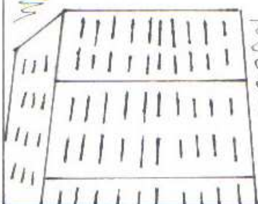
Y luego lean este cómic. Y me cuentan.

PRISIONERO 11-7

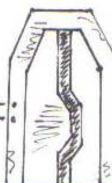
TIERRA: AÑO 2050



PRISIÓN DE CALIFORNIA

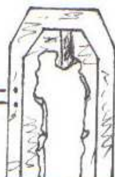


PISO 11, ALA 7





¡ALARMA!
¡ALARMA!
¡FUGA EN EL 11-7!
¡ALARMA!



ESOS ESTUPIDOS CREIAN QUE PODIAN TENERME EN-CERRADO EN UNA MAL-DITA CELDA. AHORA QUE HE ESCAPADO, PODRE LLE-VAR A CABO MI VENGAN-ZA...

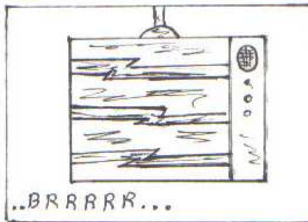
A.G. ORTIZ X-91





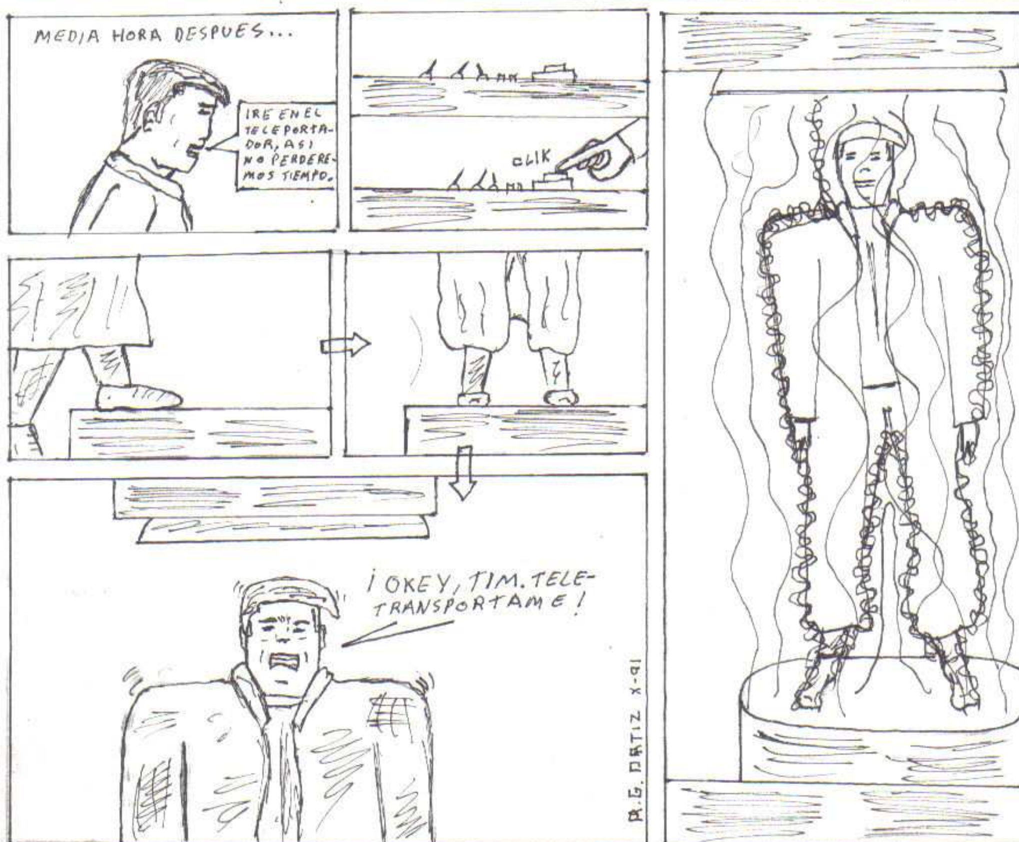


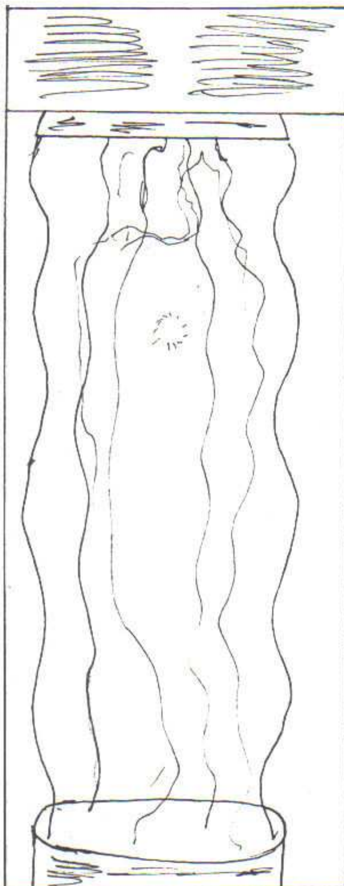


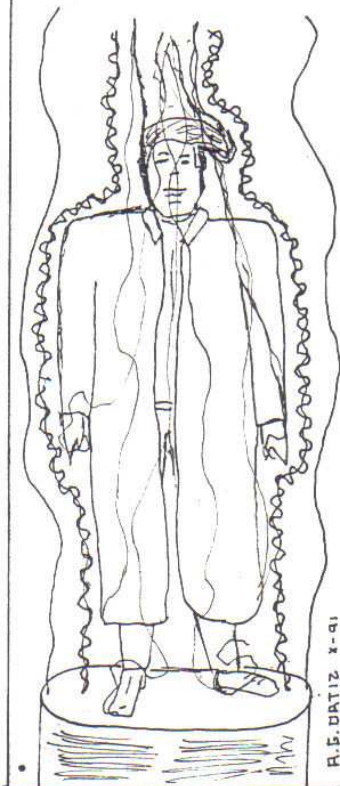



¡ESTUPIDO! NO TE INTERPONGAS EN MI CAMINO. NI TÚ, NI NADIE, SOLO QUIERO A SMITCH.
TE ESPERO EN EL ALMACEN, NO TARDES EN LLEGAR A TU FUNERAL.
ALM:-11-7

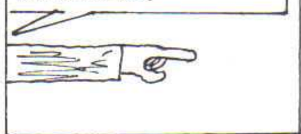

COMISARIA DE OXFORD. DOS HORAS DESPUES.
MUY BIEN, SI ESE CERDO ME QUIERE, ME TENDRA. TE LO ASEGURO.
SI HE DE IR AL INFIERNO, NO ME IRE SOLO, SINO QUE TU VENDRAS CONMIGO, OROX.
ME LLEVARE MIS HERRAMIENTAS, POR SI SE PONE PESADO.


MEDIA HORA DESPUES...
IRE EN EL TELEPORTADOR, ASI NO PERDEREMOS TIEMPO.
CLIK
¡OKEY, TIM. TELETRANSPORTAME!
A.G. ORTIZ X-91




PRISION DE CALIFORNIA.
CERCA DEL ALMACEN 11-7.
A.G. ORTIZ X-91

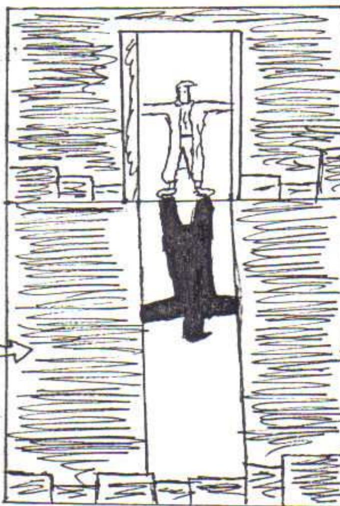

ACOMPAÑEME, SMITCH, LE LLEVARE AL ALMACEN.


AHI ESTÁ, AL FINAL DEL PASILLO. ÉL DIJO QUE SOLO QUERIA QUE SE ACERCASE USTED, SINO, VOLARIA LA PLANTA.


NO SE PREOCUPE, LO SACARE DE HAY, AUNQUE SEA APEDAZOS, SE LO ASEGURO.


OIGAN LO QUE OIGAN, NO ENTREN HASTA QUE YO LOS AVISE, OKEY.






MUY BIEN DROX, ES LA HORA...


¡...DE MORIR!
A.G. ORTIZ X-91

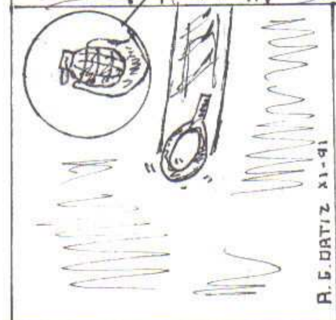

DÒNDE TE ESCONDES, DROX. ACASO TIENES MIEDO DE MÍ.


¿EH?


HOLA Y ADIOS, SMITCH. BON VOYAGE.
CLIK


HAS FALLADO, DROX. TU PUNTERIA HA EMPEORADO, NO TE A SENTADO BIEN LA CARCEL ¿EH, DROX?
ZOOOMM

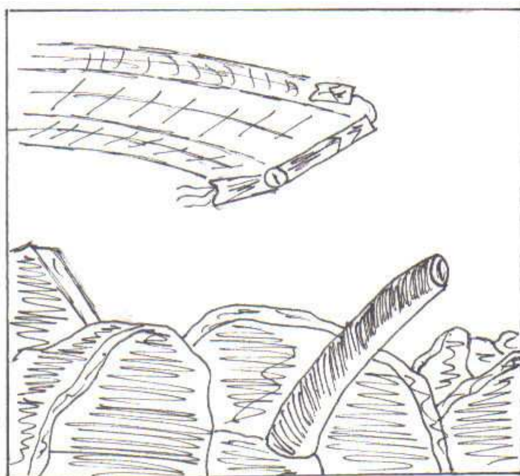

NO CREAS LO QUE VES, SMITCH. SOLO ESTABA PROBANDO TUS REFLEJOS. PERO NO TE PREOCUPES, LA PRÓXIMA VEZ EL DISPARO IRA A TU CUERPO, Y NI TUS REFLEJOS PODRAN SALVARTE.


A. G. ORTIZ XI-91


YO TENGO MIS REFLEJOS PERFECTOS, ¿Y LOS TUYOS, COMO LOS TIENES?. ADIOS MAMÓN.
NNOOOOO...


BOOM


ME PARECE QUE YA NO TENDRE QUE PREOCUPAR-NE MAS.
A.G. ORTIZ XI-91



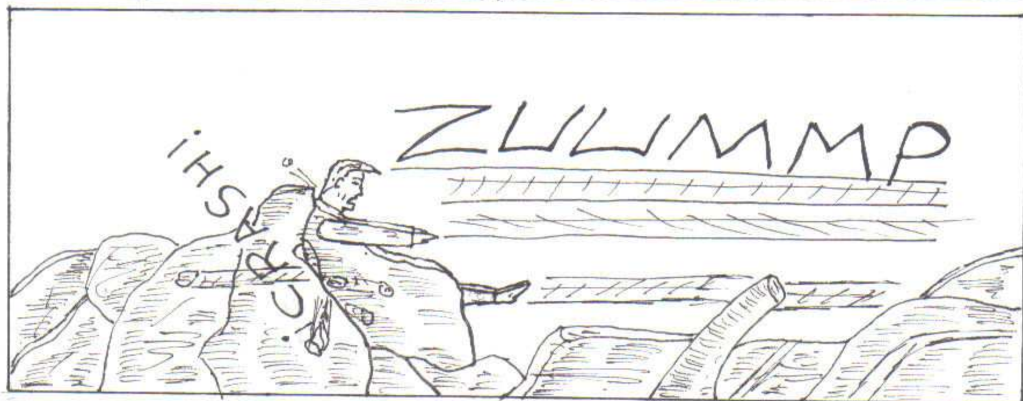

CLIK CLIK


¡CRASH!


SÍÍÍ. PREOCUPATE Y MUCHO. NO CREAS QUE VOY A DEJAR QUE ME VENZAS, NI TÚ, NI NADIE, PODRA CAMBIAR EL DESTINO. Y EL DESTINO ES TU MUERTE, Y POR SUPUESTO, MI VICTORIA.
R.S.ORTIZ XI-9


FUISTE UN TONTO AL PENSAR QUE ME DERROTARIAS TAN FACILMENTE. HAS PERDIDO TU OPORTUNIDAD.


Y AHORA ES LA MIA, Y CREETELO, NO LA VOY A DESAPROVECHAR.
A.G.ORTIZ XI-91


¡CRASH!
ZUUMMP


HAS SIDO UN GRAN RIVAL PARA MI. TE ECHARE DE MENOS, PORQUE CUANDO QUIERA MATAR A ALGUIEN, NO OBTENDRE TANTA RESISTENCIA.


MUCHA PALABRA, P... PERO NO CR... CREAS QUE ME HAS VE... VENCIDO, DROX.


NO TE HE VENCIDO, PERO YO NO ME ALEGRARIA...
Y MENOS EN TU SITUACION.


HOY ME SIENTO GENEROSO. TE CONCEDERE LA ULTIMA OPORTUNIDAD PARA SALVARTE.


NO CREAS TUS PALABRAS...


NUNCA PODRAS CONMIGO. YA TE VENCI UNA VEZ, Y PUEDO VOLVER A HACERLO.


RECUERDAS LA PRIMERA VEZ QUE TE DETUVE, EN EL BANCO, NO TENIAS NINGUNA POSIBILIDAD, ESTABAS RODEADO Y SIN REHENES, E IGUAL QUE AHORA, ESTAS ACORRALADO. AUNQUE ME MATES NUNCA PODRAS SALIR VIVO DE AQUÍ.

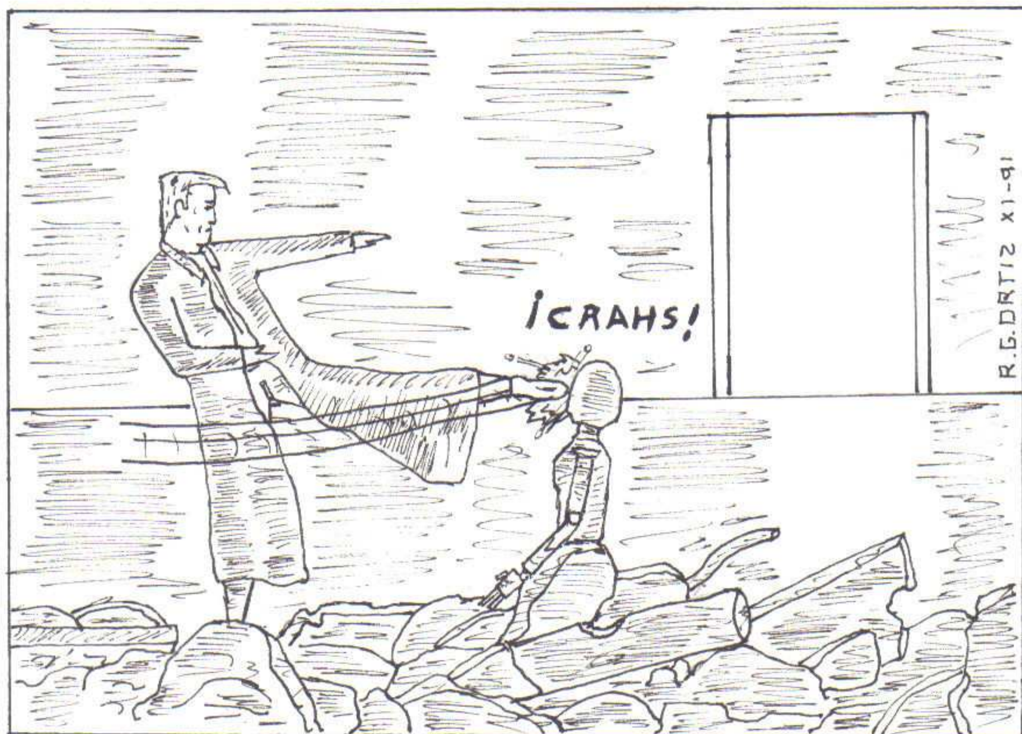

VAMOS SMITCH, TANTO TÚ COMO YO, SABEMOS QUE MI DETENCION FUÉ PURA SUERTE. CUANDO ME DISPARASTE YO ME APARTE, CON TAN MALA SUERTE QUE LE DISTE A LA PARED Y ESTA CAYO SOBRE MÍ. SINÓ, TÚ SABES QUE ME HUBIESE ESCAPADO.


PUEDE SER, PERO AHORA, LO PASADO, PASADO ESTA. NOS ENCONTRAMOS TÙ Y YO, SOLOS, EN ESTE ALMACÉN, NO QUIERO DESTRUIRTE...


PERO SI ES LO QUE QUIERES, QUE ASÍ SEA. SOLO UNO DE LOS DOS, SALDRA POR ESA PUERTA, POR SU PROPIO PIE, EL OTRO LO TENDRAN QUE SACAR A PEDAZOS, Y YO ME ASEGURARE DE QUE SEAS...


¡TÚ!

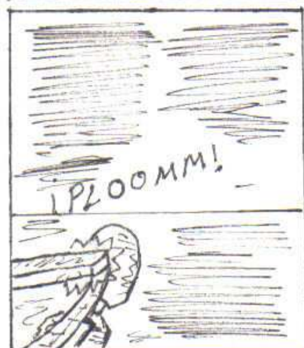

PLOOM
R.G.ORTIZ XI-91

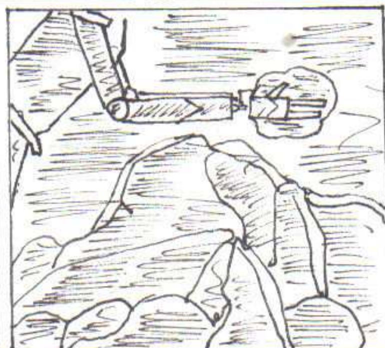

¡CRAHS!
R.G. ORTIZ XI-91


¿QUIERES QUE CONTINUEMOS CON ESTO?


DESDE LUEGO COMO TU HAS DICHO, SOLO UNO SALDRA VIVO POR LA PUERTA.

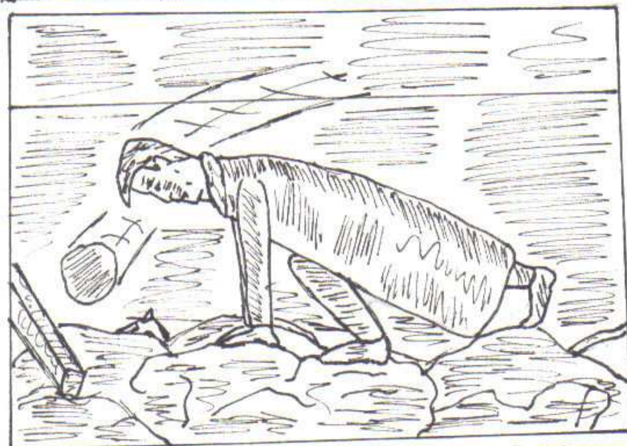

BIEN, SI ES LO QUE QUIERES, QUE ASI SEA.


¡PLOOMM!




¿POR QUE TE VUELVES DROX? ¿NO IRAS A SALIR CORRIENDO? NO TE CREIA TAN CODARDE.


¡OUTCH!
NO HUIA, SOLO TE PREPARABA ESTA SORPRESA. ¿TE GUSTA?




MALDITA SEA, FUE DEMASIADO RAPIDO, Y NO PUDE ESQUIVAR LA PIEDRA. Y AHORA SE ME NUBLA LA VISTA. LO QUE FALTABA.


DROX, HAS TENIDO SUERTE, ESTABA DISTRAIDO Y NO ME DI CUENTA...
A.G. ORTIZ XI-91

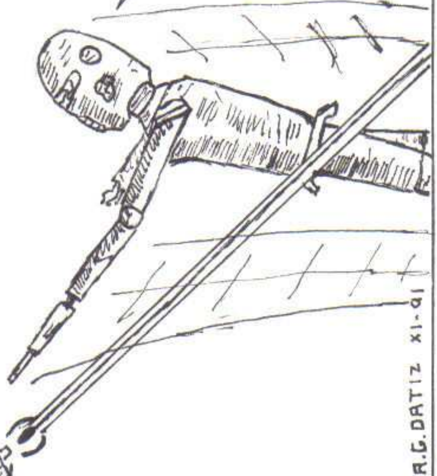

¿DROX?
¿QUIERES JUGAR?


¡JUGUEMOS!


¿OTRA VEZ TE VUELVES A ESCONDER? NO TENDRAS MIEDO DE MÍ, ¿DROX, ME ESTAS ESCUCHANDO?

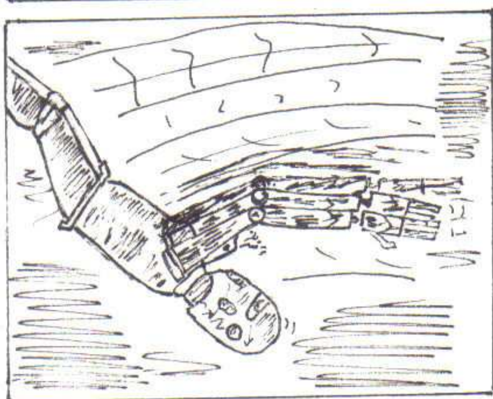


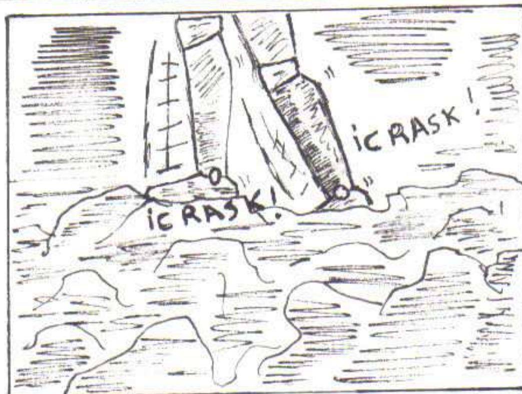


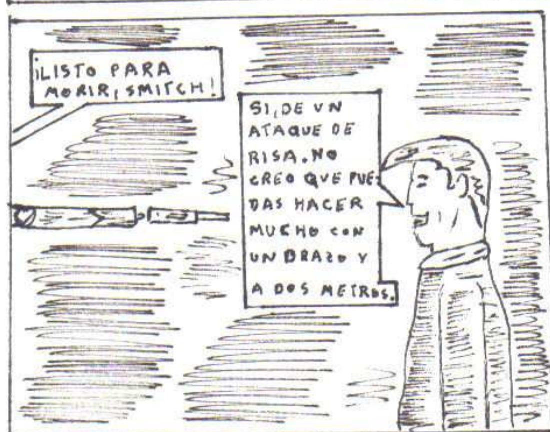

TE ESCUCHO, Y NO ME ESTOY ESCONDIENDO, SOLO ESTOY ALARGANDO TU VIDA UNOS INSTANTES MÁS.
R.G. DATIZ XI-01

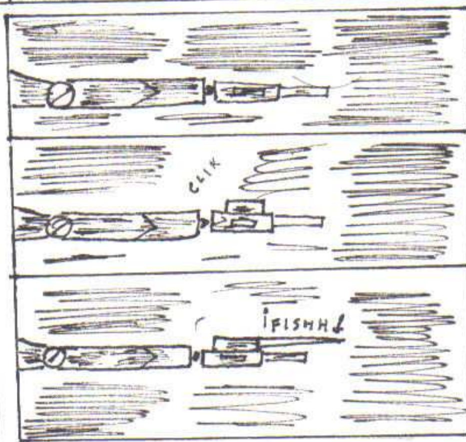


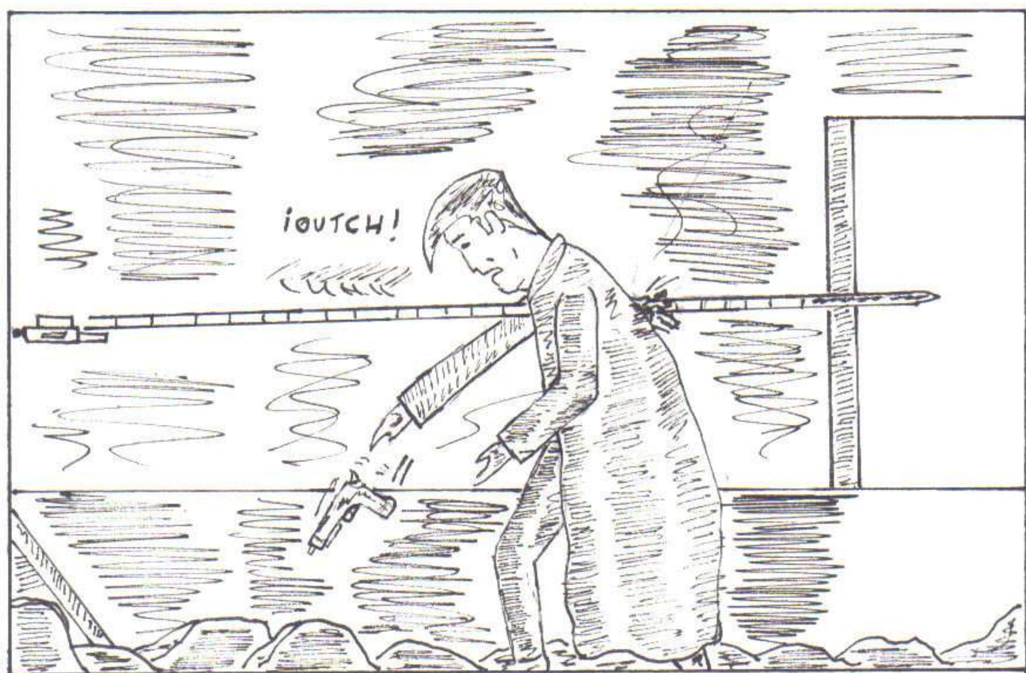

OYE DROX, MIRA, NO ES POR NADA, PERO CREO QUE TE HAS PASADO UN PELÍN.
R.G. ORTIZ XI-91

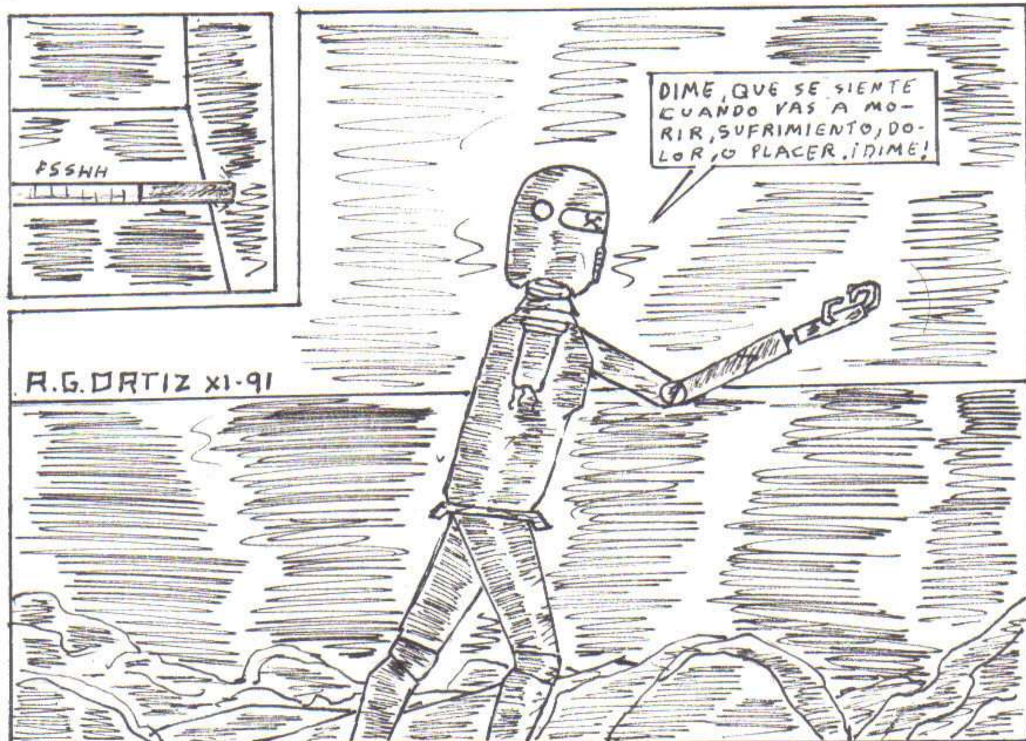



¡CRASK!
¡CRASK!

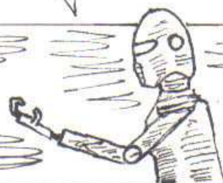

¡LISTO PARA MORIR, SMITCH!
SI, DE UN ATAQUE DE RISA. NO CREO QUE PUEDAS HACER MUCHO CON UN BRAZO Y A DOS METROS.


CLIK
¡FISHH!


¡OUTCH!

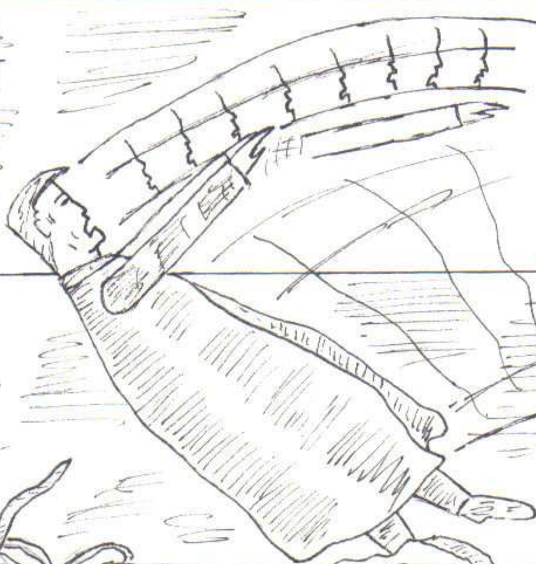

FSSHH
DIME, QUE SE SIENTE CUANDO VAS A MO-RIR, SUFRIMIENTO, DO-LOR, O PLACER. ¡DIME!
A.G. ORTIZ XI-91

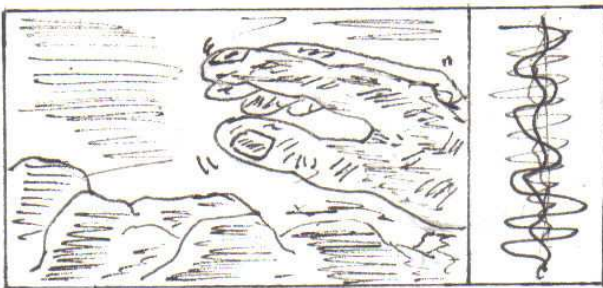

¡DIOS MIO!

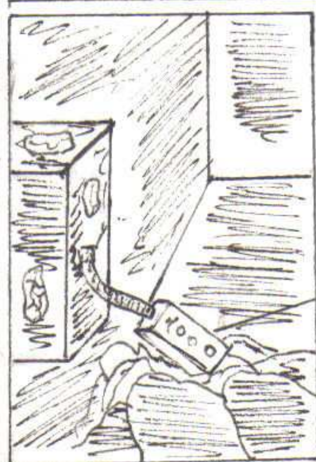
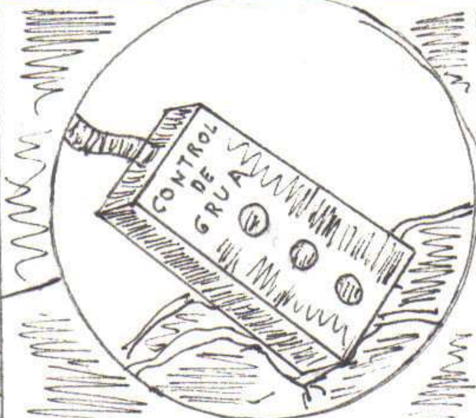
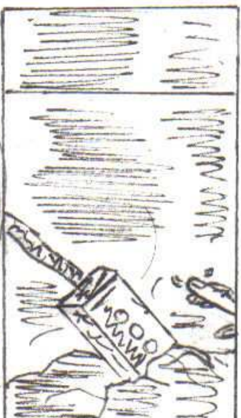
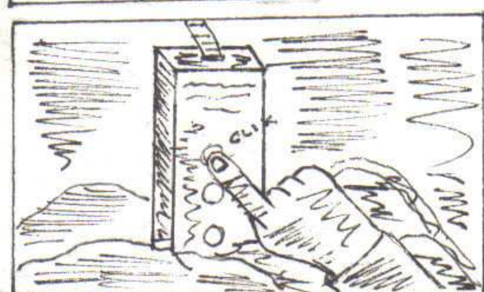
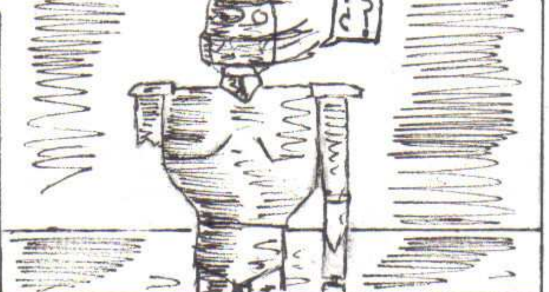

NO. DIOS NO HA TENIDO NADA QUE VER. COMETISTE UN ERROR Y LO HAS PAGADO, CON TU ¡MUERTE!

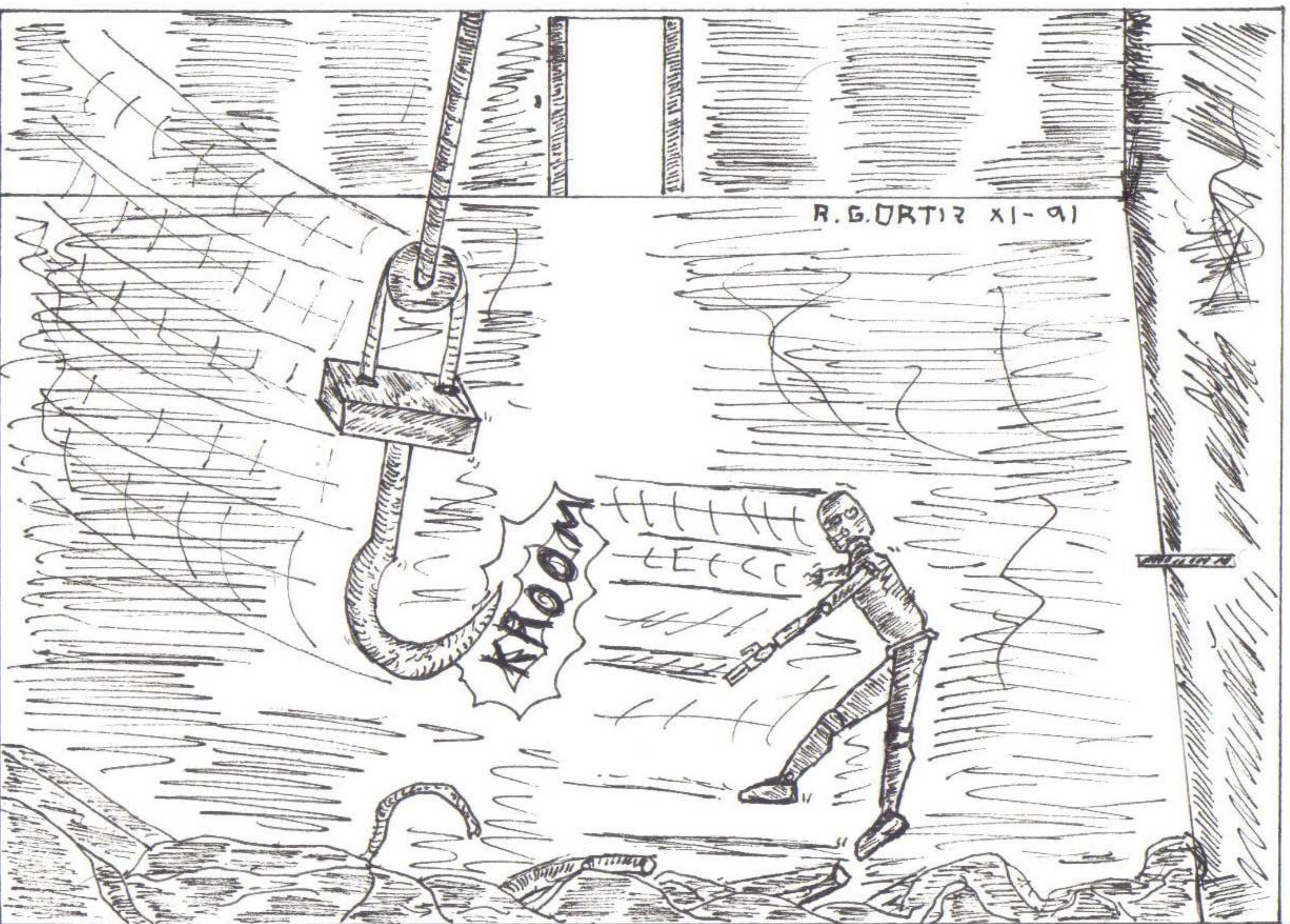


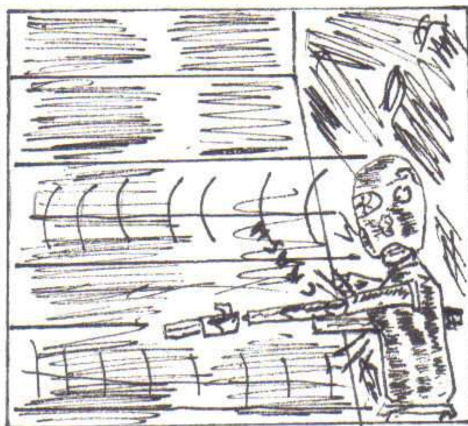

PUEDE QUE HAYA COMETIDO UN ERROR, PERO VOLVERE DEL MISMISIMO INFIERNO PARA LLEVARTE CONMIGO. ¡AARRGG!...


...AARRGGH
R.G.ORTIZ


DESPUES DE TODO, NO HA SIDO TAN DIFICIL VENCERLE.




CONTROL DE GRUA


CLIK

¿?


KRAOOM
R.G.ORTIZ XI-91





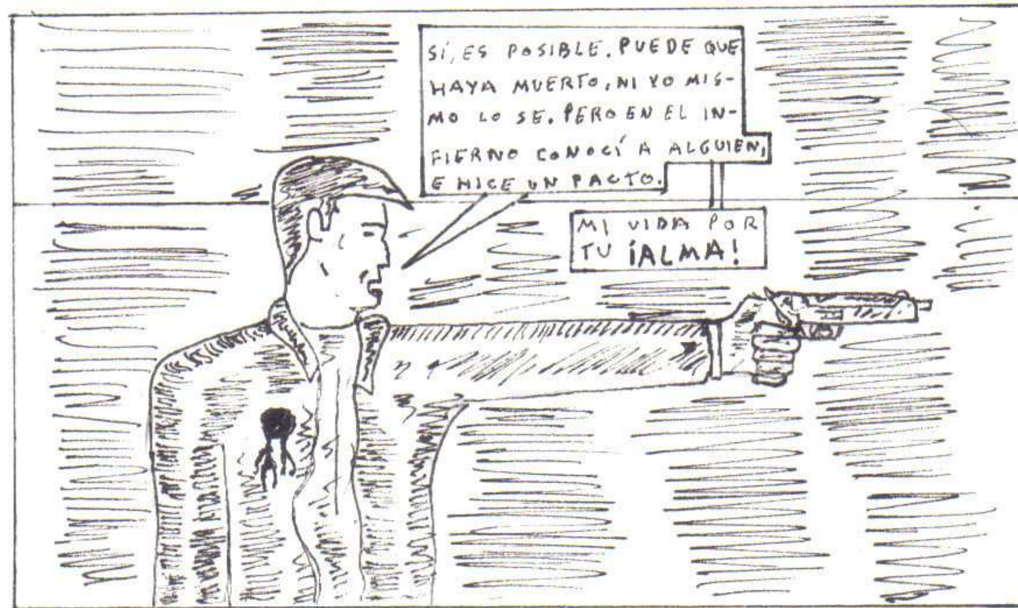
DROX NUNCA SERA VENCIDO. QUIEN HA HE-CHO ESTO.
R.G. DRT 17 XI 91 XI-91



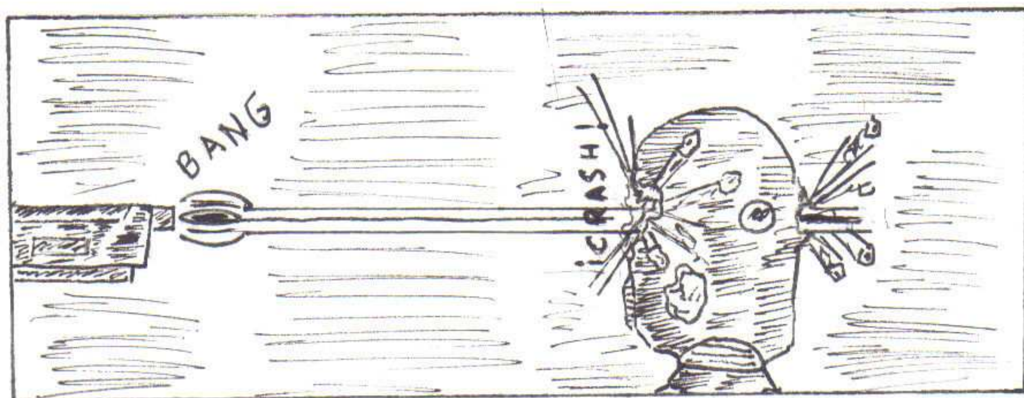
HE SIDO YO, ¿TE ACUERDAS DE MÍ?



SMITCH, PERO ESTA-BAS MUERTO, TE ATRAVESE EL CO-RAZON.
NO PUEDES ESTAR VIVO, ES IMPO-SIBLE.



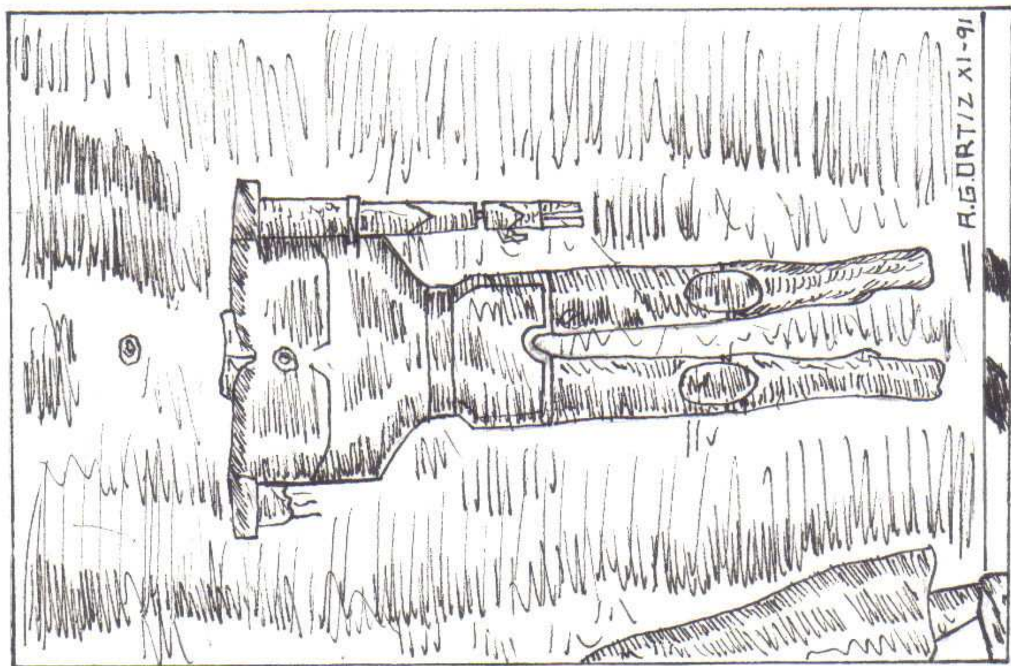
SÍ, ES POSIBLE. PUEDE QUE HAYA MUERTO, NI YO MIS-MO LO SE. PERO EN EL IN-FIERNO CONOCÍ A ALGUIEN, E HICE UN PACTO.
MI VIDA POR TU ¡ALMA!

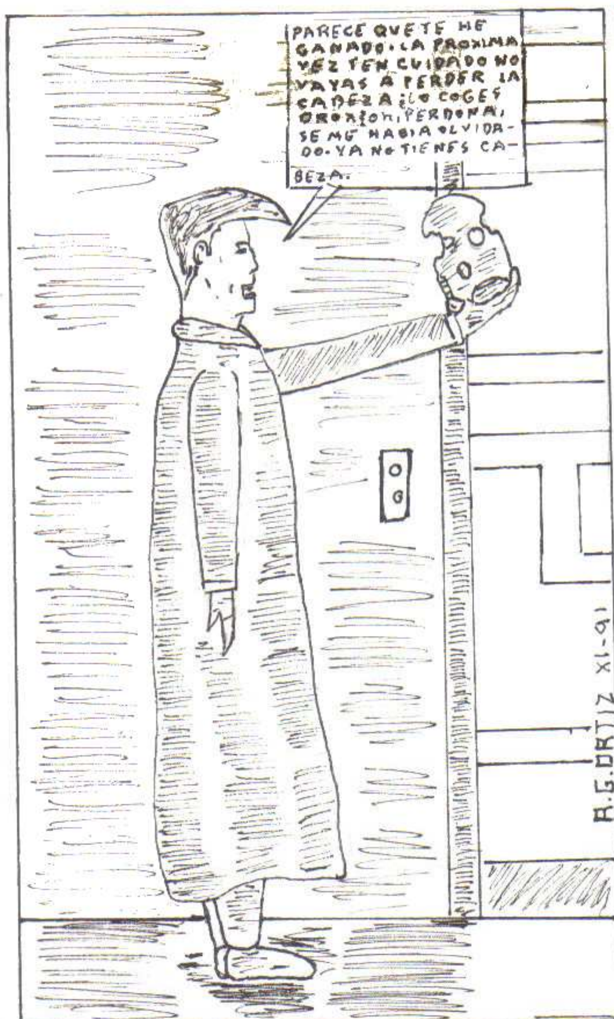

BANG
¡CRASH!



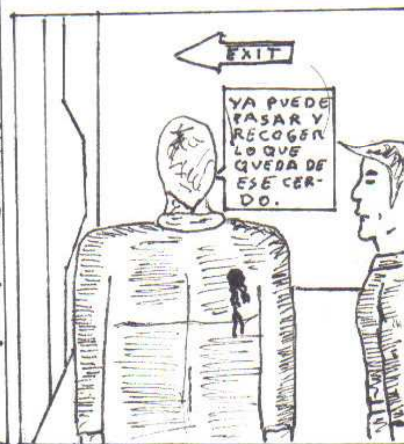





A.G.ORTIZ XI-91


PARECE QUE TE HE GANADO. LA PROXIMA VEZ TEN CUIDADO NO VAYAS A PERDER LA CABEZA ¿LO COGES OROXION?, PERDONA, SE ME HABIA OLVIDADO. YA NO TIENES CABEZA.
A.G.ORTIZ XI-91


JE, JE


EXIT
YA PUEDE PASAR Y RECOGER LO QUE QUEDA DE ESE CERDO.


LO ENCONTRARAN DONDE SE MERECE, EN LA...


...BASURA
FIN

...Y DROX DESATÓ EL INFIERNO SOBRE LA FAZ DE LA TIERRA

por Alberto López Aroca

A la atención de Mr. Reinhard Smitch
Scotland Yard,
Comisaría Central de Oxford, s/n

7 de noviembre de 2052

Mi muy estimado amigo Smitch:

Te envío la presente como muestra de gratitud, y como reconocimiento a tu labor profesional. Sé que nos conocemos bastante tiempo, y hemos llegado a compartir momentos muy importantes de nuestras vidas... Se diría que, en el fondo, somos casi íntimos, ¿verdad?

Por ese motivo, y por las experiencias comunes que nos unen, me ha parecido justo que conozcas algunos detalles sobre mí.

Si no recuerdo mal —¿cómo podría olvidarme?—, nos conocimos en el Foster Kane Bank. Yo vivía de incógnito en una preciosa guarida bajo el alcantarillado de Rodeo Drive, y tú estabas de vacaciones en Los Ángeles, ¿no es cierto? Lo nuestro fue una conjunción astral, un momento mágico, pues nos vimos por vez primera hace unos años, y de un modo realmente insólito: ¿Te acuerdas de los coches de policía y sus sirenas, los gritos de los rehenes muertos de miedo, los cadáveres de los guardias de seguridad, el interventor con sus propios calcetines en la boca...? Y tú estabas allí, un turista inglés (¡un lechuguino de Oxford, por el amor de Dios!) en pantalones cortos y camisa hawaiana, haciendo cola como cualquier ciudadano honrado, para comprobar si tus jefes de Scotland Yard te habían ingresado la nómina desde Gran Bretaña... Fue una pura casualidad que te encontraras allí mientras yo hacía mi trabajo, ¿verdad?

Sin duda, no puedo creer en las coincidencias. Nuestra relación estaba escrita en El Gran Libro de las Causas y los Efectos.

Y a continuación, vinieron los escarceos: Sacaste tu arma no reglamentaria —adquirida en una armería californiana, ¿cier-

to?— y disparaste al aire, yo desplegué mis miembros hidráulicos y ejecutamos una bellísima coreografía de truenos, golpes y víctimas inocentes... ¡Qué gozo, el de las voces de sufrimiento de los pobres desgraciados que andaban por el banco esa mañana!

Una bala —una de tus balas, Smitch—, rompió el encanto. Pues en el Kane Bank había *algo más*, y sé de lo que estoy hablando. Tú no eres consciente de eso, pero el tiempo, como siempre, me ha dado la razón...

Es decir, ¿por qué esa bala explosiva de tu revólver inglés hizo que toda una pared se desplomara sobre mí? ¿Aciertas a comprender la magnitud de los acontecimientos, amigo Smitch?

Toda mi vida me ha conducido, con sus ligeros movimientos y vaivenes, a este magnífico período de la existencia. Deberías saber algo más de mí, ya que somos poco menos que hermanos de sangre. Y no exagero, mi querido Smitch. Sobre todo en lo de la sangre...

Mi ficha policial dice que yo era uno de los engendros renegados de la mega corporación OCP, y que en mi cabeza robótica se encuentra alojado el cerebro humano de un agente de policía muerto en Detroit en 1987... En fin, ¿qué podían saber los tipos que me ficharon, salvo la sarta de mentiras que les conté?

La verdad, querido amigo, es que nací de hombre y mujer en el Año del Señor de 1792 en un pueblo de la antigua Alsacia llamado Ensisheim. ¡Sí, amigo Smitch, soy uno de esos "comedores de caballo"! Probablemente tú no conocerás este dato, pero el día 7 de noviembre de 1492, un bólido venido de algún recóndito lugar del espacio cayó en un campo de trigo de mi localidad. Es la más antigua fecha exacta de impacto de un meteorito que se conoce, y mis tempranas investigaciones ya indicaban que esta roca celeste tenía propiedades... digamos que anormales. No entraré en detalles, pero puedo decirte que durante siglos, muchos de mis compatriotas han mostrado tendencias morales que la sociedad no considera admisibles —es, por ejemplo, mi caso—, así como se han presentado mutaciones que deberían haber llamado la atención de los investigadores.

Yo, por ejemplo, mostré desde mi más tierna edad unas aptitudes más que destacables para la ciencia, y un tipo de inteligencia que algo tiene que ver con el llamado "pensamiento transversal", que lleva al individuo a conectar informaciones que en apariencia carecen de relación. Por si no me has com-

prendido, amigo Smitch, te plantearé un problema lógico: ¿Puedes detectar el vínculo entre unos hechos aparentemente inconexos como la rotunda miseria en la que vivía mi familia, los golpes que yo recibía cada día en casa, los moretones que cubrían todo mi cuerpo, y el horrible incendio que le arrancó la vida a mis padres mientras yo andaba por ahí, jugueteando con una caja de cerillas...? Seguro que sí, Smitch.

Un joven tan despierto como yo no tuvo problemas para conseguir dinero en una gran ciudad, y pronto apliqué mi superior capacidad de entendimiento a conocer el mundo del delito. Aprendí todos los tipos de crimen, y las técnicas existentes. También inventé unas cuantas, claro. Es cuestión de talento.

Pero como te decía, la ciencia es mi verdadera pasión.

En mi adolescencia, fui un aplicado alumno del doctor Stein en Viena, un tutor excepcional al que algunos recuerdan por su verdadero nombre, Victor Frankenstein. Después, en Italia, trabajé a las órdenes del brillante juguetero Spallanzani, y juntos creamos ese pequeño prodigio que recibió el nombre de Olympia Coppelia... Cuando un loco la destruyó, decidí proseguir mis trabajos sin necesidad de mentores, y me marché al Nuevo Mundo.

No creo que hayas oído hablar del famoso “Hombre de Vapor de las Praderas”, un autómata realmente excepcional, accionado por poderes que, como todos los artefactos que utilizas en tu vida cotidiana (como un mechero de gas o una plancha), escaparían a tu comprensión, amigo Smitch. Pues bien, en St. Louis, cuando la Guerra de Secesión norteamericana estaba a punto de terminar, ayudé al joven jorobado Johnny Brainerd en la construcción del prototipo del Hombre de Vapor, un autómata que se anticipó en muchos años a los androides que ahora conocemos. Era más que una mula de carga, y no como las imitaciones que vinieron después, te lo aseguro.

En 1869, cuando ya era un hombre maduro, regresé a Europa y visité la villa de Quiquendone en Flandes para llevar a cabo un experimento en verdad prodigioso: Conseguí demostrar que las moléculas —fíjate en este sutil detalle, amigo Smitch— dominan el espíritu de los hombres... No era más que una variante de los experimentos vitalistas de mi mentor, el doctor Frankenstein....

Aquella experiencia me enseñó humildad, y tras unos escarceos con las perturbadoras ideas de un tarado londinense

llamado Jekyll, que quería aislar "la maldad del alma", me marché de nuevo al continente, donde logré permanecer en el anonimato durante un tiempo.

A principios del siglo XX, le mostré al doctor Rossum, de Praga, los beneficios del protoplasma para la fabricación de autómatas... Rossum acabó montando la empresa R.U.R., que se hundió cuando sus cacharros se rebelaron contra los trabajadores, cosa que me alegró mucho. Y un chalado alemán llamado Rotwang tuvo un problema semejante en una de esas ciudades experimentales de la época, Metrópolis, la llamaron sus fundadores... Quizá la naturaleza demasiado humana de la robótica Maria Futura tuviera algo que ver con los ajustes que Rotwang me pidió que hiciera en esa máquina... En fin, hay que ser cuidadoso con todos estos golems.

En 1937, adoptando el ejemplo de la germana Metrópolis, construí toda una ciudad robótica repleta de obedientes máquinas a mi servicio —ya había realizado unos cuantos ensayos con los prototipos para el ejército de autómatas de la civilización subterránea de Murania—. Por desgracia, mi ciudad fue destruida por uno de esos "héroes de la ciencia", un imbécil que se hacía llamar Capitán Justice, al que acabé defenestrando de su propio navío volador... Deberías haber visto cómo chillaba mientras caía desde una altura de más de diez mil pies.

Aunque no eres el más brillante de los hombres, Smitch, a estas alturas te habrás percatado de que, ya por entonces, me había convertido en un ser humano muy longevo. En confianza, amigo mío, te diré el motivo: Todos mis mecanoides funcionan impulsados por una fuerza natural que recibe el nombre de "apergy", una fuerza latente que se encuentra en los átomos de toda materia, y que en Ensisheim fue liberada por el meteoro de 1492. El doctor Frankenstein dio con el apergy de forma completamente casual, y lo mismo le sucedió a ese esquizofrénico del doctor Jekyll en su laboratorio. Una de las inusuales propiedades del apergy ha resultado ser, para alguien que como yo lleva en contacto con esa fuerza desde hace tanto tiempo, una renovación celular anual completa... O dicho de un modo que puedas comprender, me hizo virtualmente inmortal. ¿Qué te parece, Smitch?

Desde el desastre de mi ciudad robótica, diseñé y fabriqué un buen puñado de lo que entonces llamábamos "tanques

humanos" para algunos amigos y conocidos: Rodney Dearth tuvo su propio "Iron Warrior", al igual que el doctor Satán, el profesor Franklin Arnold, el doctor Zorka, el tirano submarino Unga Khan... Todos eran buenos clientes y unos tipos encantadores, Smitch; sé que te habría gustado conocerlos. Y ellos a ti, claro; te habrían atado al potro de tortura o a la mesa de operaciones con mucho gusto...

Para llevar a cabo todos estos trabajos, acepté durante algunos años a un puñado de jovenzuelos imberbes como aprendices, y monté algo así como una "Escuela de Ingeniería Robótica" clandestina. Cuando comenzamos con aquella experiencia en 1939, hice que le echaran un vistazo a un androide que había diseñado el profesor Phineas Horton, y le introdujeron unas cuantas mejoras. El resultado fue que Horton se enfadó mucho cuando, al hacer la presentación pública de su invento, con todos esos periodistas y sus cámaras fotográficas, el robot ardió como una antorcha... A mí me pareció divertido, y no puedo culpar totalmente a los muchachos de ese desastre.

Aunque mis alumnos brillaban por su torpeza como científicos e ingenieros, debo admitir que en los años que habrían de venir, al menos fueron insistentes en sus lamentables proyectos: Tony Ivo y Tom Morrow se empeñaron en hacerle la vida imposible a cualquier enmascarado que se les pusiera de por medio, y construyeron algunos cachivaches andantes bastante ingeniosos (la verdad es que me siento bastante orgulloso de esos dos ineptos, que en realidad eran tal para cual); Willy Magnus creyó inventar los "responsómetros" que dotaban de vida a los metales puros, cuando en realidad estaba haciendo un uso involuntario del apergy; Niles Caulder creó una carcasa robótica en la que trasplantó el cerebro de un piloto de automovilismo —Caulder se limitó a repetir un ejercicio básico que realizamos en clase con un tipo llamado Crane en 1942—; Henry Pym tuvo cierto éxito con su "ultra-lavadora andante", un trasto que más tarde se rediseñó a sí mismo, realizó ajustes en los restos quemados del androide del viejo profesor Horton, e incluso se hizo una parejita llamada Jocasta... También había un muchacho de San Francisco, Wilbur Poole, que diseñó a Elektro, una computadora gigante que conectaba con las redes eléctricas e intentó dominar el mundo. No estaba mal, pues en 1977, la inteligencia artificial de Wilbur reapareció como una manifestación del espectro electro-

magnético que se hacía llamar El Constructo, pero los aguafiestas de siempre —los de los pijamas de colores— lo desactivaron.

A finales de la década de 1950 me encontraba en Brasil, y allí colaboré con el profesor Ritchie en la construcción del "maravilloso" Robot de la Jungla, al que Ted, el sobrino del profesor, llamaba amistosamente Archie. Fue un fiasco, y permití que el profesor y sus amigos lo conservaran para sus tontas aventuras... Casi quince años después, en África, le eché una mano a Arnold Boyce cuando éste planeó construir un androide gigante, dirigido desde una cabina superior. Ese cretino de Boyce tuvo la ridícula idea de cubrir al robot con pieles y conferirle el aspecto de un mono, tan sólo porque quería asustar a los pobres negros de una tribu caníbal, los Akari. Por suerte, un tipejo deforme llamado Ernest Gogra se encargó de arrebatárselo y utilizarlo con fines mucho más acordes con mi naturaleza. Colaboré con Gogra durante algún tiempo, pero la verdad es que llegó un momento en que no pude soportar más los estridentes chillidos que soltaba cada vez que nuestros planes de conquista y destrucción fracasaban. Así que no me quedó más remedio que cercenarle la cabeza con una radial. Un final feliz, pienso yo.

No quisiera aburrirte mucho más con mis periplos y experiencias, pues ya te habrás hecho una idea de qué clase de vida he llevado, siempre intentando corregir los errores ajenos: En 1965 ayudé a Eric Dolmann con sus muñequitos y a Bolivar Trask con sus armatostes cazadores de rarezas; en 1970 le expliqué los errores de diseño de su "bruto mecánico" al doctor Kabuto en Japón —antes había hablado con un conocido suyo, el doctor Infierno, pero ese tipo no aceptaba consejos de nadie, de ahí sus estrepitosos fracasos—; y en 1972 me tomé un año sabático en el pueblecito residencial de Stepford (Connecticut). Allí introduje una serie de mejoras sociales, al más puro estilo Spallanzani, que todos me agradecieron. Cada vez que vuelvo por allí, los hombres de Stepford me reciben con los brazos abiertos.

Y en 1973 volví al trabajo: Intenté que una empresa norteamericana desmantelara su parque temático de autómatas, sin éxito... Sus clientes y todos los responsables de aquel desastre anunciado murieron a tiros, acuchillados, defenestrados, violados, descuartizados o asfixiados, como debía ser. No obstante, los herederos del parque Delos fundaron Cyberdyne Sys-

tems, y en 1984 intenté persuadirlos de nuevo, pues sus modelos robóticos de la serie T —uno de sus diseñadores los llamaba "zylones", Dios sabrá por qué— eran demasiado independientes. Dos años después, se demostró de nuevo que yo tenía razón: El proyecto S.A.I.N.T. (un sistema de transporte nuclear), ejecutado para el Ejército de los Estados Unidos por un tal Crosby —uno de los mamarrachos de Cyberdyne—, se fue al garete cuando el prototipo Número 5 sufrió un cortocicuito, borró su programación militar y se convirtió en un pacifista amante de los animales y de la música. Lo mismo le había sucedido en 1977 al doctor Abel Stack en el Centro Broadhurst de Central City (California) con sus diseños X: Alguien me contó que el imbécil de Stack llegó a decir que la unidad X-51 era como un hijo para él. Malditos chapuceros...

En 1997, las misteriosas propiedades del apergy volvieron a hacer de las suyas, y me afectaron de un modo que no habría previsto ni en mis más locos sueños. Por aquel entonces yo me escribía con el doctor Chandrasegarampillai, un indio de Kerala que trabajaba para la Universidad de Illinois desarrollando una inteligencia artificial para un cohete... Supongo, amigo Smitch, que recordarás lo que sucedió cerca de Saturno en el año 2001, ¿verdad? No creo que fuera culpa mía, pues el bueno de Chandra tenía sus propias ideas acerca de cómo educar a su "computadora algorítmica heurísticamente programada", o HAL, como él llamaba a ese cacharro...

Pero en fin, como te decía, unos años antes del fracaso de la misión *Discovery*, me encontraba en Tijuana trabajando en la enésima revisión de mis diseños. Financiado por los cárteles mexicanos de la droga, había creado una cadena de montaje en el subsuelo para fabricar unos robots de corte clásico a los que llamaba Dobladores, por su eficacia a la hora de partir espinazos humanos. Me inspiré en el modelo "Menacer" que creé para un tipo en 1954; el M-11 estranguló a ese científico de medio pelo y luego se marchó por su cuenta para "impartir justicia". Qué desperdicio, Smitch...

El "Doblador B.R.", una unidad que había creado para mi uso personal y para robar una obscena cantidad de dinero a mis patrocinadores, tuvo un mal funcionamiento, idéntico a los que ya había visto en otras ocasiones: Como sucedió con la criatura de Frankenstein, con los trastos de Spallanzani, Rossum y Rot-

wang, los zylones de Delos y Cyberdyne, o con el Menacer-11, el Doblador se volvió contra mí y me partió el cuello.

¡Sí, mi querido Smitch, como si yo hubiera sido uno de esos mediocres inventorzuelos, fui víctima de mi propia creación! Y bien pensado, no hay ni un ápice de ironía en esta historia.

Pero amigo mío, el apergy estaba allí, en el interior del robot, y también formaba parte de mí desde mis días de infancia en Ensisheim... Y como te decía, sucedió lo impensable: mi alma se vio trasladada, como una pila de hidrógeno autónoma, al receptáculo que era el Doblador B.R.

He oído comentar a muchos de mis colegas que el alma está unida físicamente al cuerpo por una débil e ilocalizable cadena de moléculas de cavorita, un compuesto descubierto a finales del siglo XIX y que posee cierto ascendente sobre la Ley de la Gravedad. Creo que algo de verdad hay en ello, y que el apergy volvió a reunir, gracias a una milagrosa reacción termodinámica, mi alma al cuerpo más próximo... un cuerpo vacío y sin espíritu.

Desde entonces, proseguí con mis diversos experimentos y mis habituales actos de vandalismo y violencia gratuita... hasta que me atrapaste en aquel banco californiano.

Nuestro último encuentro, que estoy seguro recordarás tan bien como yo, resultó un tanto humillante para mí, pero al fin y a la postre, muy instructivo: me fugué de la celda 11-7, en el piso 11 (sección 7) de esa inmunda prisión californiana, y me atrincheré en el almacén 11-7. Te maté a las 7 horas 11 minutos de la mañana, y exactamente 7 minutos y 11 segundos después, regresaste de entre los muertos para enviarme al Infierno. Curiosa recursividad numérica, ¿verdad? Sin duda, el valor 11-7 tiene mucho que ver con el apergy...

Pero mejor no divagar al respecto.

En efecto, he visitado el Infierno, amigo Smitch. Y confieso que no sé muy bien con quién hablaste allí y qué le contaste sobre mí, pero te aseguro que encontré a muchos individuos que deseaban conocerme personalmente.

¿Sabes? Hay un tipo con cuernos, rabo y tridente que sintió mucha curiosidad por la filosofía y la realidad empírica del apergy. Me invitó a cenar en varias ocasiones, y tomó buena nota de todas las cosas que le conté acerca de las fuerzas de la naturaleza que cohesionan el universo material e inmaterial.

De verdad, Smitch, que mi anfitrión fue muy amable, un gran conversador, un prometedor científico, y dudo mucho que yo hubiera podido encontrar un alumno más aplicado que él. ¿Puedes creer que me llevó personalmente a las calderas para que azuzara el fuego de los condenados? Algunos de ellos eran viejos conocidos míos...

En verdad, he sentido mucho tener que partir de ese lugar. Pero Smitch, la vida sigue, y allá abajo tienen unos planes estupendos para el mundo de acá arriba, planes basados en la manipulación del apergy... Nada que vaya a afectarme, en realidad. Como le expliqué al caballero que lleva las riendas del negocio de las parrillas, yo prefiero mantenerme al margen y contemplar el espectáculo... Supongo que algo habrás visto en las noticias, ¿verdad? ¿Algo acerca de un agujero que hiede a azufre en mitad de Londres? ¿Algunos avistamientos de criaturas extrañas en New York? ¿Lluvia de sangre en París, quizá? ¿Una oleada de horripilantes asesinatos de niños en Roma? Ayer oí en la NBC que se había perdido el contacto con Australia, ¿no es cierto? Sí, esa gente de los hornos sabe cómo ir creando ambiente...

Además, y fíjate en este amabilísimo detalle, se me ha garantizado que nadie va a molestarte en ningún momento, amigo mío. Los horrores que se van a desencadenar no te afectarán directamente, pues el Diablo en persona me prometió que serías todo, todo para mí.

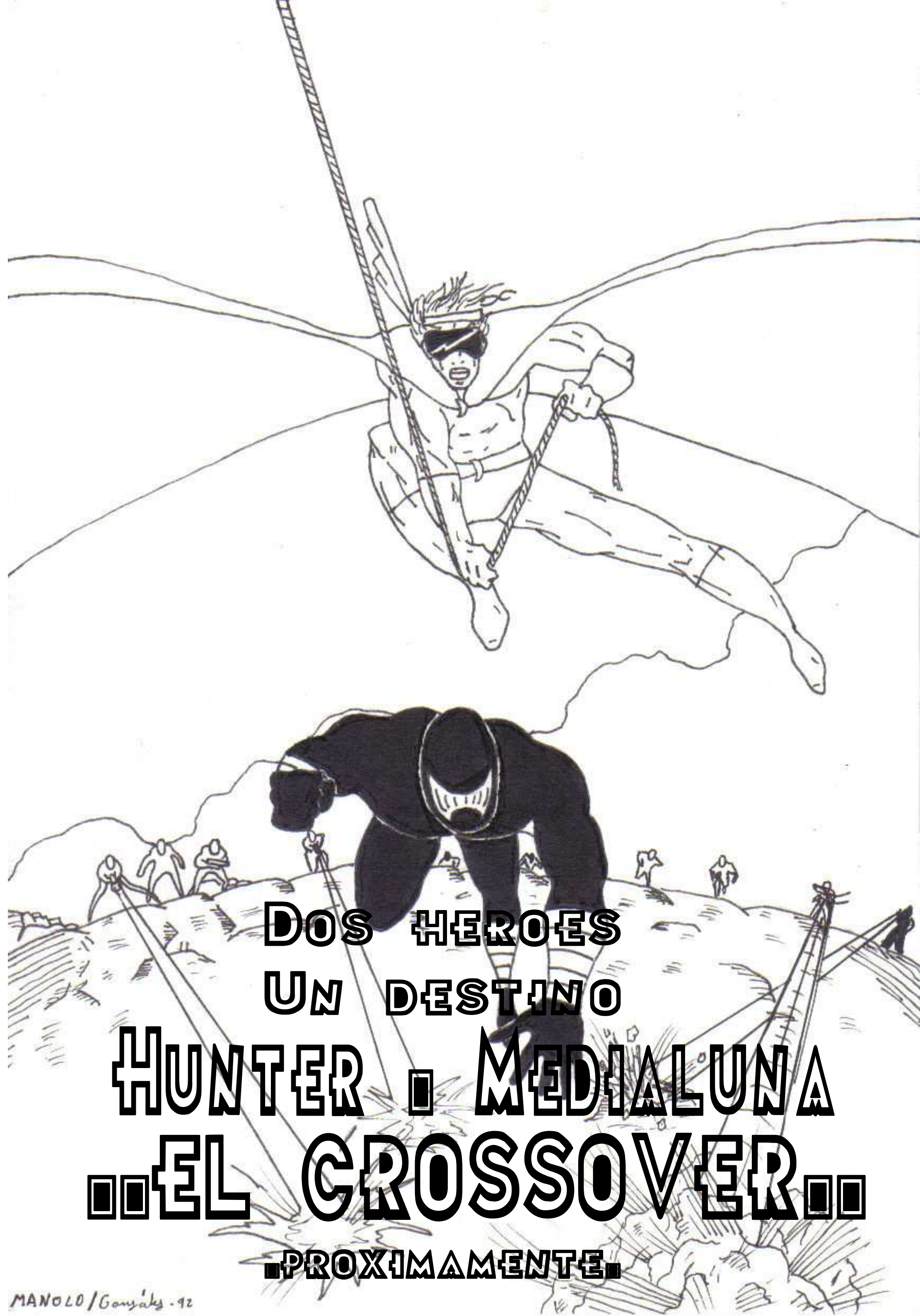
Si tuviera labios, Smitch, me estaría relamiendo.

Con la seguridad de que muy, muy pronto tendremos la ocasión de vernos, quedo a tu disposición, y recibe un cordial saludo de tu amigo que te aprecia tanto como mereces,

Orlando Xylander,
Doctor en Filosofía, Medicina, Biología, etc.

P.D.: Me informé apropiadamente acerca de tu familia, tu ex mujer y esos dos niños que tienes, el muchacho y la chiquitina. No tienes motivos para preocuparte por ellos, pues forman parte de mi trato con el Señor de Abajo. También son cosa mía.

Dr. O.X.


Dos heroes
Un destino
Hunter - Medialuna
..EL CROSSOVER..
.proximamente.
MANOLO

Esta edición de PRISIONERO 11-7,
de Ricardo González Ortiz,
se terminó de imprimir
en Albacete el día
24 de diciembre
de 2009.

Solicite
la siguiente
entrega de este
apasionante relato
gráfico en su voceador
habitual, antes de que el
fin del mundo llegue a su ciudad.





MEDIA LUNA

UN VIAJE DEL CIELO A LAS TINIEBLAS

PROXIMAMENTE....